

**LA CIENCIA
DEL BUEN HOMBRE RICARDO.
POR BENJAMIN FRANKLIN.**

**PRECEDIDA
DE UN COMPENDIO DE LA VIDA DEL AUTOR.**

POR

Pedro Carbo.



**GUAYAQUIL.
IMPRESA DE "LA NACION" POR FIDEL MONTOYA
1879.**

COMPENDIO

DE LA

VIDA DE BENJAMIN FRANKLIN,

POR

Pedro Carbo.

INTRODUCCION.

La vida de un hombre como Benjamin Franklin, tan llena de vicisitudes, de contrariedades, de prosperidades y glorias, es una de las que más honran la humanidad y se puede presentar como modelo, especialmente á las clases laboriosas, de donde él salió. La historia de esa vida está demostrando, que un hombre, que comenzó por ejercer una modesta profesion, despues de haber luchado con el infortunio, supo por su constante amor al trabajo y al estudio y por sus virtudes privadas y públicas, labrar su propia fortuna, hacer descubrimientos útiles, adquirir fama

entre los sábios, servir á su patria con celo y desinterés, merecer por todo esto el amor, el respeto, el agradecimiento de sus conciudadanos, y ser objeto de la admiración universal.

La lectura de una vida semejante, será siempre provechosa á cuantos sepan apreciar los buenos, virtuosos y saludables ejemplos.

En la historia de la humanidad, se ven muy á menudo referidas con encomio las vidas de los hombres que, por medio de la audacia, la corrupcion y el crimen, se elevan á los más altos puestos, y se constituyen en dominadores de los pueblos, para ser, no sus benefactores, sino sus opresores y tiranos.

Pero para honra de la misma humanidad, no faltan escritores concienzudos, que inspirados por la verdad y la justicia, rinden el debido homenaje á los hombres, que realmente merecen ser elogiados, y los recomiendan como dignos de ser imitados por sus virtudes y sus acciones útiles y benéficas.

Entre esos hombres beneméritos, figura Benjamin Fraklin en primera linea.

Benjamin Franklin nació en Boston, ciudad de Norte América, el 17 de Enero de 1706, de padres ingleses, que molestados por sus principios religiosos, en Inglaterra, vinieron á buscar la libertad de su culto disidente en el Nuevo Mundo. El jefe de esta familia, pobre, pero honrado, habia ejercido por mucho tiempo en Inglaterra, la profesion de herrero. Más tarde, el padre de Benjamin fué tintorero, y después fabricante de jabon y velas de sebo, pero sin descuidar que su hijo adquiriese la instruccion primaria; asi es que á la edad de diez años, ya sabia Benjamin leer y escribir corrientemente, y fué entónces que comenzó como aprendiz el oficio de su padre.

Pero la ocupacion de cortar mechas, derretir sebo y llenar los moldes, no podia satisfacer la activa inteligencia del aprendiz; y con tanta mayor razon,

cuanto que su padre, hombre de juicio y de rara perspicacia, buscaba todos los medios de cultivar y ensanchar ese talento naciente, dándole los mejores consejos y procurándole, en cuanto sus escasos recursos se lo permitían, todos los medios de estudiar é instruirse.

La pasión dominante del joven Franklin era la lectura: á ella dedicaba todo el tiempo que le quedaba libre, después de ayudar á su padre en su oficio, y todas sus economías las empleaba en la compra de libros útiles. Entre estos se cuentan las vidas de los grandes hombres de Plutarco, las Pláticas memorables de Sócrates, por Xenofonte, el Ensayo sobre los medios de hacer el bien por el Doctor Mather y otras buenas obras. La impresión que la lectura de estas obras le dejaron, duró toda su vida, según él lo dice en sus Memorias.

Además de su afición á la lectura, manifestó deseos de dedicarse á la marina: esto último desagradó á su

padre, y para evitarlo, resolvió colocarlo en una imprenta, por ser la profesion de impresor la que le parecia convenir más á su inteligencia; en lo cual no se engañó, pues esa profesion fué la que dió crédito, honra y fortuna á su hijo.

Un hermano mayor de Benjamin Franklin, regresando de Lóndres, despues de aprender en esa ciudad la profesion de impresor, trajo una prensa y letras para establecer una imprenta en Boston: tomó como aprendiz á Benjamin, pero bajo condiciones desventajosas para este.

Muy pronto adquirió destreza y habilidad en el oficio; y el celo, el órden y la probidad que mostraba en todas sus acciones le granjearon buenos amigos, que le proporcionaban cuantos libros necesitaba.

La lectura de estos, formó su gusto literario, y le facilitò los medios de escribir y de formar pronto su estilo, siguiendo los grandes modelos; se acostumbró á espresar sus ideas con

orden, claridad y elegancia, cualidades que se encuentran en todas las diversas obras que escribió más tarde.

Tenia catorce años cuando su hermano emprendió la publicación de un diario: hasta entonces solo había habido uno en la América del Norte, y Benjamin y su hermano mayor fundaron el segundo.

Benjamin comenzó á escribir desde luego ocultamente, y más tarde, sin difraz, en el diario de su hermano: sus artículos agradaron generalmente y fueron el origen de su reputación literaria.

Pero el mal carácter de su hermano, lo obligó á separarse de él. Benjamin que tenía entonces diez y seis años, se decidió á tomar una resolución enérgica: abandonó á su familia; partió solo para hacer, lo que en el estado de los caminos entonces, era un largo y penoso viage, y se dirigió, á Filadelfia á buscar pan y trabajo.

Llegó á dicha ciudad, fatigado y cubierto de lodo, y sin llevar más e-

quípage que el mal vestido que lo cubría, y en su bolsillo un *dollar* y un *schelling*, equivalentes á doce reales de nuestra moneda.

Recorria las calles, cuando su buena suerte le hizo encontrar un pobre impresor, quien con una vieja prensa y letras gastadas, imprimía pobremente y sin el auxilio de ningun brazo extraño. Franklin arregló la imprenta, y de esa manera logró que ella produjera algunas pequeñas utilidades á su dueño y á él mismo.

El Gobernador de Pensylvania, Guillermo Keith, manifestando á Franklin las mejores disposiciones á su favor, y espresandole el deseo de tener allí un buen impresor, y de que este fuera Franklin, le dijo que podia hacer un calculo de lo que pudiera necesitar para ir á Inglaterra á comprar una imprenta, y que él le proporcionaria la cantidad necesaria para comprarla y tambien cartas de recomendacion.

Con tales ofrecimientos, Franklin

se embarcó para Lóndres, acompañado de un amigo suyo, llamado Ralph. Pero apenas llegado á esa capital, vió que las cartas de recomendacion y de crédito que le habia ofrecido el Gobernador, ninguna mencion hacian de su persona, y que dicho gobernador solo habia sido pródigo de promesas, sin considerar la dura situacion en que iba á poner á quien tan ligeramante habia prometido su proteccion.

En lugar de ser patron, se vió pues Franklin obligado á servir de obrero impresor ! Permaneció en Lóndres, trabajando sucesivamente en los establecimientos de los más célebres impresores que habia entónces en esa ciudad, Palmer y Wats : fué primero empleado en el manejo de las prensas y despues como compositor.

Fiel siempre á su principio de hacer participar á los otros lo que él consideraba bueno para si mismo, consiguió que abandonáran la embria-

guez los otros obreros que trabajaban junto con él.

Este deseo de hacer el bien y de moralizar cuanto lo rodeaba, era uno de los rasgos más notables y honrosos de su elevado carácter.

Después de una mansión de diez y ocho meses en Inglaterra, emprendió su regreso á Filadelfia, pobre de fortuna, pero con gran caudal de experiencia y de conocimientos útiles.

Se embarcó en Lóndres, en Julio de 1726 y llegó á Filadelfia en Octubre.

Durante la travesía, y reflexionando que habia cometido algunas faltas en su vida, se penetró de la necesidad de trazarse una línea de conducta para lo sucesivo.

“Yo me persuadí, díce, que la *verdad*, la *sinceridad*, la *integridad*, en los tratos entre los hombres, eran de la mayor importancia para la felicidad de la vida, y formé por escrito la resolución de no apartarme de ella miéntras viviese”

En otro lugar de sus *Memorias* recuerda las faltas que habia cometido y los medios que empleò para no repetirlas.

“Yo deseaba, dice, vivir sin cometer ninguna falta en ningun tiempo, y corregirme de todas aquellas, á que una inclinacion natural, la costumbre ò la sociedad podian arrastrarme.” Para combatir la influencia de la inclinacion natural y de la costumbre, comprendió él la necesidad de crearse una regla moral y de hacer un estudio constante para no separarse de ella: determinò, definió las cualidades que consideró indispensables para la ejecucion de su proyecto, y los clasificó en el órden y bajos los siguientes nombres: **TEMPLANZA, SILENCIO, ORDEN, RESOLUCION, FRUGALIDAD, INDUSTRIA, SINCERIDAD, JUSTICIA, MODERACION, ASEO, TRANQUILIDAD, CASTIDAD, HUMILDAD.**

Establecida así su regla moral, imaginó un medio material de obligarse á observarla exactamente: inscribió

en un librito, en el órden arriba indicado, y se impuso el deber de observar más cuidosa y particularmente, durante una semana, las cualidades que el se habia propuesto adquirir. Cada dia señalaba con una cruz las infracciones que creia haber cometido á su regla.

Una página de ese librito contenía una distribucion de las veinticuatro horas del dia, á fin de que cada hora tuviese un empleo determinado.

Ademas de la regla moral, imaginó lo que él llamaba *algebra moral*, y la explicaba en estos términos.

“Cuando se nos presentan circunstancias en que sobre asuntos de importancia debemos tomar una determinacion difícil, la dificultad proviene principalmente de que en nuestro exámen todas las razones en *pro* y en *contra* no se nos ocurren á la vez á la imaginacion, y que se nos presentan de manera que alternativamente ha desaparecido la primera cuando la última llega. De aqui proceden

las diferentes disposiciones ó resoluciones que alternativamente preferimos, y la incertidumbre que nos atormenta. Para fijarla, mi método es dividir en dos columnas una hoja de papel, poniendo al principio de la una la palabra *pro*, y la palabra *contra* al principio de la otra. Empleando despues tres ó cuatro dias en examinar el asunto, coloco bajo cada uno de ambos títulos algunas cortas indicaciones de las diferentes razones, que á cada instante se me presentan en *pro* ó en *contra* de dicho asunto.

Cuando en una hoja de papel he reunido de este modo todas las razones contradictorias, trato de balancear su valor respectivo, y si hallo dos de ellas (una de cada lado) que me parecen iguales, las borro ambas. Si encuentro una razon en *pro*, igual á dos razones en *contra*, borro las tres. Si dos razones *contra* las juzgo iguales á tres razones *pro*, borro las cinco; por este proceder hallo al fin el lado

que hace caer la balanza, y si dedicando todavia, un par de dias más á la reflexion no se presenta de lado alguno ninguna observacion importante, fijo mi determinacion. Es cierto que estas razones no pueden valuar-se con la precision de las cantidades algebráicas; pero cuando se examina cada una de ellas separada y comparativamente, y que el todo se presenta allí á la vista, me parece que puedo mejor juzgar, y que estoy ménos espuesto á hacer una cosa inconsiderada. Muchas veces me han resultado grandes ventajas de esta especie de ecuacion, que se podia llamar "álgebra moraló álgebra circunspeccion."

Pocos meses despues del regreso de Franklin á Filadelfia se acomodó con el impresor Keimer: fué puesto al frente de su establecimiento, hizo fundir caractéres, fabricò tinta y ejecutò varios gravados. Mas no tardó en separarse de Keimer, y de formar por sí mismo otro establecimiento,

asociandose, para esto, con un tal Mérédith. No dejaba de presentar la empresa algunas dificultades, porque ya existían en Filadelfia dos establecimientos de esa clase; pero no desmayó Franklin por esa circunstancia, juzgando que á fuerza de habilidad, trabajo y constancia, podría sostener esa competencia; habiendo el resultado correspondido á esa confianza en su inteligencia y en sus personales esfuerzos.

Poco tiempo despues, y por mutuo acuerdo entre los dos socios se disolvió la sociedad, y quedó Franklin único dueño de la imprenta.

Esta adquirió luego fama, y prosperó, tanto por la exactitud en el trabajo, como por la belleza de las impresiones. El Gobierno colonial le dió la preferencia sobre las otras dos imprentas que habian en Filadelfia. La Asamblea de la ciudad retirò á una de ellas la impresion de sus ordenanzas, para encargarla á Franklin: este obtuvo, además, la comision de

imprimir los billetes de crédito de la colonia de Pensylvania.

No solo organizò bien su imprenta, y estableció una papelería, sino que fundó un diario: el talento, la sensatez y la perspicacia con que en dicho diario trataba las materias políticas más importantes, le atraieron la estimacion general.

A fines de 1727 promovió Franklin una reunion, que denominó *Junta*, cuyos estatutos formó él mismo, y que se componía de hombres instruidos, amigos y conocidos suyos. Esta junta tenía lugar cada domingo, y cada uno de sus miembros estaba obligado á proponer alternativamente una cuestion sobre algun punto de moral, de política ó de filosofía natural, para que fuera materia de una discusion en regla. Esas crestiones eran leidas en sesion secreta, ántes de que se les discutiera, á fin de que cada cual reflexionára y se preparára á tratarla. Esta Junta segun Franklin, era la mejor escuela de filosofía, de moral y

de política que existía entonces en Pensylvania.

Puede decirse que esa *Junta* fué la cuna de la *sociedad Filosòfica Americana de Filadelfia*, muy importante bajo el punto de vista científico, y que en 1876, que yo estuve en aquella ciudad, contaba ya con una Biblioteca de 15000 volúmenes, 15000 folletos, y una selecta coleccion de minerales, fósiles, monedas y antiguas reliquias.

En la época en que Franklin fundaba su *Junta*, no habia todavia en Filadelfia ningun medio eficaz de prevenir ó de apagar los incendios, y fué él quien á este efecto organizó una compañía de bomberos con el nombre de *Union*, disminuyéndose desde entonces los efectos desastrosos de esa calamidad.—

“Franklin, dice M. Mignet, fué el primero, que en el diario de su hermano en Boston, y despues en el suyo en Filadelfia, discutió las materias más interesantes para su tiempo y su país. Por ese medio sirvió á la edu-

cacion política y à la enseñanza moral de sus compatriotas, cuyo espíritu de libertad desarrolló, llamándoles la atención discreta y juiciosamente sobre todos los actos del Gobierno colonial, y probándoles de todas maneras que los hombres viciosos no pueden ser hombres de buen sentido. I de este modo fué uno de sus principales instructores, antes de ser uno de sus mas gloriosos libertadores.”

Teniendo ya Franklin veinticuatro años, y viendo su suerte asegurada, se casó y fué feliz en su matrimonio.

En 1731 tuvo la idea de fundar una Biblioteca pública por suscripcion: los libros eran en aquel tiempo muy caros en Norte América, porque hasta entoónes no se publicaban alli sino alfabetos y almanaques; sinembargo la suscripcion tuvo lugar, se estableció la Biblioteca, y Franklin hizo el catalogo de ella y lo imprimió; pero como no era rico, tanto por ésto, como porque habia formado é impreso el catálogo, se le dispensò del pago de su

cuota. Esa Biblioteca, que cincuenta años despues de su fundacion solo tenia 6000 volumenes, poseia 100,000 en 1876, cuando el que esto escribe la visitó: hoy lleva el nombre de *Biblioteca de Filadelfia*, pero no faltan quienes la llamen *Biblioteca de Franklin*.

Ademas de la parte que tomó Franklin en la fundacion de la Biblioteca, promovió tambien por suscripcion el establecimiento de un colegio y un hospicio en la misma ciudad de Filadelfia.

Desde 1732 comenzó á publicar un Almanaque, bajo el nombre de Ricardo Saunders: continuó publicandolo durante veinticinco años, y lo llamaban generalmente. El ALMANAQUE DEL BUEN HOMBRE RICARDO. Tuvo tal aceptacion este almanaque, que se vendian de él, segun, dice el mismo Franklin en sus Memorias, cerca de diez mil ejemplares al año, y le producía una utilidad considerable; añadiendo que miraba su almanaque co-

mo un medio muy conducente á la propagacion de la instruccion del pueblo: que él llenaba los pequeños espacios que quedaban entre los dias memorables del calendario, con sentencias proverbiales, eligiendo las que eran propias para inspirar el amor al trabajo, y á la economia, como el medio de llegar á hacer fortuna, y por consiguiente de consolidar la virtud, pues no siempre estaba el hombre necesitado libre de la tentacion de separarse del sendero de la honradez.

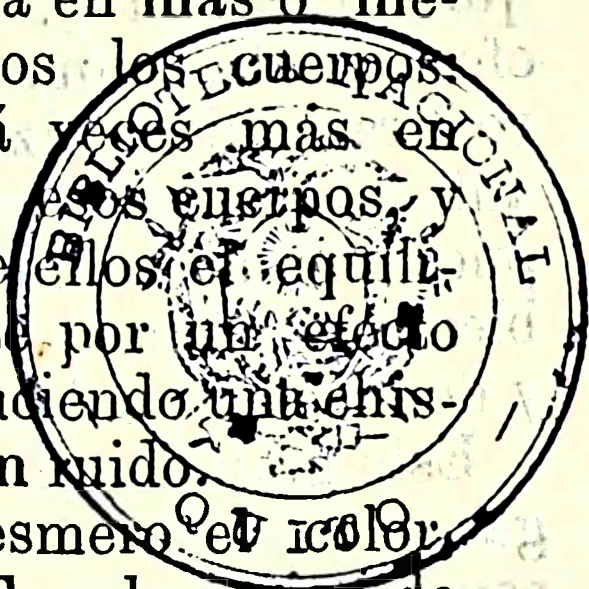
Reunidos todos esos preceptos morales, por el mismo Franklin, en un solo cuerpo, fueron reproducidos mas tarde con el nombre de "Ciencia del Buen hombre Ricardo"; y habiendo sido esta publicacion generalmente aprobada, fué copiada en todos los diarios de Norte América, reimpressa en Inglaterra y traducida en casi todas las lenguas.

Dotado Franklin de un espíritu observador y reflexivo, hizo más de un

descubrimiento útil á las ciencias: á él se le debe la invencion del instrumento llamado "harmonica," y de las chimineas llamadas comunmente á la "Franklin".

Otro descubrimiento mucho más importante hizo Franklin, bajo el punto de vista científico. Estudiando la naturaleza del rayo y las leyes de la electricidad, se convenció de que esta se halla contenida en más ó menos cantidad en todos los cuerpos: que élla se acumula á veces más en unos que en otros de esos cuerpos, y que faltando así entre ellos el equilibrio, se restablece este por un efecto súbito y rápido, produciendo una chispa, acompañada de un ruido.

Observando con esmero el color, el movimiento, el ruido y la acción de esa chispa, se convenció de que esa materia misteriosa y extraña, podia ser la misma que en cantidades enormes existe en el aire y en las nubes, y se manifiesta en esas luces rápidas, llamadas "rayos", en esas detonacio-



nes formidables llamadas “truenos”, y cuyos efectos son tan terribles como inesplicables.

Construyendo el mismo Franklin un aparato en forma de cometa, y de modo que pudiendo atraer y concentrar sobre un pedazo de hierro una gran cantidad de electricidad, lo lanzó al aire en un día de tempestad: la operacion produjo el mejor resultado, aunque con peligro para Franklin, quien fué casi echado al suelo por efecto de la conmocion eléctrica. Pero Franklin no hizo caso del peligro ante el resultado que había obtenido; pues que dejaba resuelto un gran problema, y probada la identidad del rayo y de la electricidad.

Este gran descubrimiento tuvo lugar en junio de 1752; y los repetidos experimentos que sobre él hicieron los hombres científicos de Europa, confirmaron pronto los resultados obtenidos por Franklin, y este sabio americano adquirió un renombre tan brillante como merecido.

Franklin hizo más todavía, pues no perdió tiempo en hacer una aplicación práctica de su descubrimiento con la invención del para-rayo, que, atrayendo el fluido eléctrico, y conduciéndolo al seno de la tierra, preserva los edificios de los estragos del rayo.

La industria y las ciencias no habían ocupado solamente la vida de Franklin. Había también desempeñado los cargos que el gobierno de la Colonia le impusiera.

En 1736, fué nombrado secretario de la Asamblea legislativa de la Provincia de Pensylvania. En 1737, fué delegado en esa misma Provincia por el Director General de Correos, á quien sucedió en 1753; habiendo logrado, bajo su dirección, hacer triplicar en pocos años el producto de esa renta,

No solo sirvió á la colonia durante la paz, sino durante la guerra, cuando la metrópoli la empenò, lo mismo

que á sus demas colonias, en las guer-
ras entre la Inglaterra y la Francia
en 1742 y 1754.

En 1756, Franklin fué nombrado
coronel del regimiento de Filadelfia.

Los impuestos con que el gobierno
inglés gravó á sus colonias de Norte
América, encontraron resistencia en
todas ellas.

Entre la de Pensylvania y el Go-
bernador inglés se produjo un conflicto,
con motivo de que algunos propieta-
rios no querían pagar tales impues-
tos.

Los representantes de Pensylvania
comisionaron entónces á Franklin
para que fuera á Lóndres á someter
la cuestion al gobierno real. Fran-
klin partió en consecuencia el año de
1757, y consiguió allanar la dificultad
por medio de un acuerdo útil á la co-
lonia. Este buen resultado le hizo
grande honor, y le valió el de ser en-
cargado por varias otras colonias para
que defendiera sus intereses.

Franklin aprovechó de su mansion

en Lóndres para hacer diferentes servicios á las colonias anglo-americanas.

Volvió á Filadelfia en 1762, y la Asamblea de Pensylvania le dió públicamente las gracias, y votó á su favor una suma de veinticuatro mil pesos, tanto por indemnizarle de los gastos que había hecho en el viage á Inglaterra, como por premiar todos los servicios que había hecho á la colonia.

El gobierno inglés, que cediendo al movimiento que había estallado en las colonias de Norte América, y á los consejos de Franklin, habia revocado el decreto sobre papel sellado, estableció en 1769 un impuesto sobre varios objetos de consumo y principalmente sobre el té.

Con tal motivo, la Asamblea de Pensylvania resolvió mandar nuevamente á Franklin á Inglaterra, como agente oficial de la colonia.

Franklin no podia dudar de que el rompimiento entre la metrópoli y las

colonias era inminente é inevitable que las colonias anglo-americanas se verían obligadas á emanciparse, y que la independendencia no se obtendría sino á costa de los mayores esfuerzos y de los más grandes sacrificios. Sinembargo hizo cuanto estuvo á su alcance para hacer comprender á la Inglaterra la gravedad del peligro, y para evitar á sus dos patrias una lucha cruel. Mas todo fué envano; no se le dió oídos, y léjos de esto, se le injurió públicamente, y se le destituyó de su empleo de director general de correos.

Las colonias de Norte América se prepararon en consecuencia á la resistencia.

No teniendo ya Franklin que hacer en Lóndres, se embarcó el 22 de marzo de 1775, y al cabo de seis semanas llegó á su patria, donde fué recibido con tanto respeto como gratitud.

La Pensylvania lo eligió, luego, miembro del segundo congreso, que se reunió en Filadelfia el 10 de mayo

de 1775, y que por unanimidad decretó que las colonias se pusiesen en estado de defensa, y confió el mando supremo de las armas á Jorge Washington.

Aunque Franklin habia manifestado grande interes en que no se alterase la paz entre Inglaterra y las colonias americanas, una vez rotas las hostilidades, desplegó la mayor actividad y energia para sostener la guerra, y propuso al fin que se proclamase la independendencia de dichas colonias.

El 4 de julio de 1776, oido el informe de una comision, de la cual era miembro Franklin, el Congreso norteamericano acordó y firmó la memorable "Declaracion de Independencia," espresando que las trece colonias inglesas se separaban completamente de la Gran Bretaña, para formar en adelante una federacion libre é independiente, bajo el nombre de "Estados unidos de América".

Esta declaracion fué acogida y ra-

tificada con entusiasmo por las trece colonias Unidas.

La declaracion comienza así:

“Nosotros creemos ser evidente, que todos los hombres nacen iguales, y que son dotados por su criador de ciertos derechos inagenables, como son la vida, la libertad y el deseo de la felicidad; que para asegurar estos derechos, se instituyen entre los hombres los gobiernos, cuya legítima autoridad se deriva del consentimiento de los gobernados: que siempre que cualquiera forma de gobierno se haga destructuora de estos fines, el pueblo tiene el derecho de alterarla ò abolirla, establecer un nuevo gobierno fundado en aquellos principios, y organizado de manera que pueda garantizar su seguridad y felicidad.”

Cuando despues de la solemne declaracion de la independendencia de las trece colonias constituidas en otros tantos Estados, el de Pensylvania convocó y reunió una convencion pa-

ra organizar su gobierno interior, Franklin fué nombrado Presidente de dicha convencion. y encargado por ella de formular un proyecto de constitucion, lo cual ejecutó oportunamente.

El preámbulo de esa constitucion esta concebido en estos términos.

“Los objetos del establecimiento y de la conservacion de todo gobierno, deben ser, asegurar la existencia de un cuerpo politico del Estado, protegerlo y dar á los individuos que lo componen la facultad de gozar de sus derechos naturales y de los otros bienes que el supremo autor del universo ha concedido á los hombres; y toda vez que esos grandes fines del gobierno no son garantizados por este, el pueblo tiene el derecho de cambiarlo, por un acto de su voluntad comun, y de tomar todas las medidas que crea necesarias á procurarle su seguridad y su dicha.

La Inglaterra, antes de empeñarse en la lucha con sus colonias, hizo

ofrecer á éstas la paz, pero con vagas promesas. El Congreso eligió á Franklin y á dos de sus colegas para tratar con los comisionados ingleses, mas despues de haber oido el informe que le dieron esos tres ciudadanos, declaró el 19 de setiembre de 1776, que la Gran Bretaña tendría en adelante que tratar con los anglo-americanos, como con los otros pueblos libres, es decir, bajo el pié de la mas perfecta igualdad.

Se hizo pues, inevitable la guerra entre las colonias inglesas, que proclamaban su emancipacion, y la Gran Bretaña, que las declaraba rebeldes.

Las vicisitudes de esa guerra, sostenida con empeño por los Ingleses, y con ardor patriótico por los anglo-americanos, aunque procuraron á estos últimos notables victorias, no siempre les fueron favorables, á causa de la falta de armas y municiones.

Mas el Congreso no desesperó por esto; y creyendo necesario buscar un apoyo entre las naciones poderosas, y

sabiendo que la Francia abrigaba simpatías por la causa que los pueblos anglo-americanos defendían, se decidió á solicitar de ella un auxilio, y á confiar esta difícil negociacion á Franklin, asociado de Silas-Deane que se hallaba de antemano en Francia y de Arturo Lee, que debía embarcarse inmediatamente con direccion á Paris.

Franklin salió de Filadelfia, con sus dos nietos el 28 de octubre de 1776, y desembarcó en uno de los puertos de Francia el 3 de Diciembre. Su llegada á Paris produjo una gran sensacion: la Francia entera tomaba interes en la lucha de los norteamericanos con la Inglaterra. La presencia de Franklin, sus modestos vestidos, que contrastaban con los brillantes uniformes de la corte, la amabilidad de su carácter, su agradable conversacion y el brillo de su reputacion, aumentaron mucho la simpatía por la causa de su patria.

El gobierno frances no se decidió desde luego á empeñarse en una guer

ra con la Inglaterra, por favorecer á las que hasta entónces habian sido sus colonias; pero auxiliò á estas con dinero, toleró el enganche de muchos voluntarios para que fuesen á servir su causa y tambien el envio de armas, y la venta en Francia de las presas hechas por los corsarios de los Estados Unidos.

Franklin, no omitió ningun medio para mantener en favor de su pais el interes de la Francia: con el mismo fin negociaba tambien con la España, la Holanda y la Prusia.

Con mejores motivos del teatro de la guerra, Franklin redoblò sus esfuerzos, y el 26 de febrero de 1776 consiguió al fin firmar un tratado de comercio y de alianza entre los Estados Unidos de América y la Francia.

Desde ese momento, Franklin fué oficialmente recibido en la Corte de Francia y acojido con aprecio por el rey Luis XVI.

El pueblo por su parte, saludó ese dia con respetuoso entusiasmo al an-

ciano venerable, al sabio ilustre, al gran ciudadano, al digno Representante de una nacion naciente, que habia ido a solicitar la amistad y la alianza de la Francia.

Miéntras que Franklin conquistaba para su patria las simpatias y el apoyo de la nacion francesa, los acontecimientos militares daban un jiro favorable á la causa de la Independencia.

La noticia de la negociacion del tratado de alianza fué recibida con gran júbilo y entusiasmo en las colonias emancipadas. El negociador fué nombrado Ministro cerca de la corte de Francia.

La Inglaterra declaró muy luego la guerra á la Francia, pero sucesivamente se ligaron con ésta y con los Estados Unidos, la España en 1779 y la Holanda en 1780; mientras que la Rusia, la Suecia y la Dinamarca proclamaron la neutralidad armada.

Todo el tiempo que durò la guerra de la independendencia, Franklin perma-

neció en Francia, ocupándose activamente, ora en mantener las buenas disposiciones del gobierno frances, ora en promover negociaciones con la Rusia y el Austria, de quienes los norte americanos esperaban el ofrecimiento de una mediación para poner término á la guerra.

Al Ministro inglés, que habia empeñado la Inglaterra en una lucha desastrosa con sus colonias, le sucedió otro que deseaba hacer la paz, y habiendo enviado á Francia un Ministro para promover negociaciones con el gobierno frances y con Franklin separadamente, este último manejó el asunto con la calma, la prudencia y la rectitud, que le eran características; y sin consentir en que fuesen separados de ninguna manera los intereses de los Estados Unidos de los de sus aliados, que tan generosamente los habian sostenido.

Los preliminares de la paz, fueron al fin firmados el 30 de noviembre de 1782 por los Estados Unidos, el 20 de

Enero de 1783 por la Francia y la España, y el 2 de setiembre por la Holanda. El tratado definitivo fué concluido el 3 de setiembre de 1783, en cuya virtud reconoció la Inglaterra la Independencia de los Estados Unidos.

El tratado fué ratificado sin tardanza por el congreso de los Estados Unidos. Las tropas inglesas desocuparon el territorio de dichos Estados, y Washington, despues de licenciar sus intrépidos voluntarios, se retiró á la vida privada, honrado con los agradecimientos públicos del Congreso, y el aprecio, admiracion y gratitud de todos sus conciudadanos.

Franklin continuó en Europa, promoviendo relaciones entre su patria, y varias naciones europeas: concluyó ó negoció tratados con la Suecia, la Prusia, el Portugal, la Dinamarca y el Austria.

En 1785, Franklin fué llamado á los Estados Unidos para tomar parte en la formacion de la constitucion

destinada á la nueva República, y por que se consideraba necesaria su presencia. por la influencia que le daban sobre sus conciudadanos el aprecio y el respeto debidos á una vida tan larga y tan pura como la suya.

Partió inmediatamente á Paris, no obstante los sufrimientos causados por una cruel enfermedad como la de gota, y á pesar de su avanzada edad, que era de setenta y nueve años. El viage de Europa á los Estados Unidos, no era entónces como lo es ahora de diez ó doce dias, sino de seis semanas, poco más ó ménos.

Salió de Francia el 28 de Julio de 1785, y arribó á Filadelfia el 14 de Setiembre. Fué recibido con las mayores demostraciones de aprecio y de júbilo, y en medio de las bendiciones de sus conciudadanos, que él habia contribuido tan eficazmente á hacer libres. Fué sucesivamente nombrado miembro, despues Presidente de la Asamblea de Pensylvania y Delegado á la Convencion de 1787, encargada,

bajo la Presidencia de Washington de dar la constitucion federal.

Fué por entónces que Franklin, explicando el método que había adoptado para practicar las trece virtudes que desde su juventud se propuso observar, se espresaba en estos términos.

“Resolví (decia) dedicar sucesivamente con la mayor atencion una semana á cada una de estas virtudes. Asi pues, mi grande anhelo durante la primera semana, fué evitar la mas ligera falta contra la “Templanza”, dejando á las demás virtudes correr su suerte ordinaria, pero marcando cada noche las faltas del dia. Si en la primera semana podia conservar mi primera línea sin ninguna señal, me creia entonces suficientemente fortalecido en la práctica de mi primera virtud, y bastantemente desprendido de la influencia del defecto opuesto, para arriesgarme á estender mi atencion á la segunda, y procurar conservar dos líneas exentas de toda mar

ca. Procediendo de este modo hasta la última, podía hacer en trece semanas un curso completo, y volver á principiarlo cuatro veces por año. Asi como el jardinero, que quiere limpiar un jardín, no arranca á un tiempo mismo todas las malas yerbas, porque sería una faena que excedería sus medios y sus fuerzas, sino que desde luego empieza por una parte y no pasa á otra hasta haber concluido el trabajo de la primera, del mismo modo esperaba yo gustar del dulce placer de ver en mis páginas los progresos que habia hecho en la virtud, por la disminucion sucesiva del número de señales, hasta que al fin, despues de haber vuelto á comenzar muchas veces, tuviese la dicha de hallar mi librito enteramente blanco, despues de un exámen diario durante trece semanas”.

Y mas adelante agrega:
 “Talvez puede ser útil que mis descendientes sepan que uno de sus antepasados, ayudado del favor de Dios,

ha debido á este pequeño expediente la inalterable felicidad de su vida hasta sus setenta y nueve años, que es á la edad que escribe estas páginas. Las desgracias que pueden sucederle en lo restante de sus dias, estan en la mano de la Providencia; pero si llegan, la reflexion sobre lo pasado le dará fuerza para soportarlas con más resignacion. A la "templanza atribuye su prolongada salud, y lo que aun le queda de buena constitucion: al "trabajo" y á la "economía el bienestar que ha adquirido en su juventud, la fortuna que ha seguido á aquel, y todos los conocimientos que le han puesto en estado de ser un ciudadano útil, grangeándole un cierto grado de reputacion entre los sabios; á la "sinceridad" y á la "justicia", la confianza de su pais y los empleos honoríficos con que lo han revestido; en fin, á la influencia reunida de todas estas virtudes, aun en el estado de imperfeccion en que ha podido adquirirlas, la igualdad de hu.

mor y la jovialidad en la conversacion, que aun hacen buscar su sociedad, haciéndola agradable hasta á los mismos jóvenes. Me lisonjeo, pues, con la idea de que algunos de mis descendientes querrán imitar este ejemplo, y que no les irá mal, praticando lo.

Hasta dos años despues de escritas las precedentes líneas, Franklin continuó sirviendo á su pais, cuyo próspero porvenir consideraba ya asegurado. “Veo con placer decia, que los resortes de nuestro gran mecanismo político comienzan ya á funcionar, y ruego á Dios que los bendiga y dirija. Si alguna forma de gobierno es capaz de hacer la felicidad de una nacion, la que hemos adoptado promete producir ese efecto..”

Despues de haber tomado parte en la formacion de la constitucion federal y de terminar su periodo de Presidente de la Asamblea de Pensylvania, consideró que ya dejaba pagada su deuda á la patria, y teniendo en-

tónces 82 años, se retiró de la vida pública.

Desde 1782, fué atacado del mal de piedra, y sufría vivos dolores: al fin le sobrevinieron una calentura y un fuerte dolor al pecho, á principios de abril de 1790, y el 17 del mismo mes, á las once de la noche, espiró, terminando su gloriosa carrera á la edad de ochenta y cuatro años y tres meses.

Por su testamento, legó una cantidad á las escuelas gratuitas, en que él habia recibido la primera enseñanza: otra para hacer navegable el río Schuylkill; otra á las ciudades de Boston y de Filadelfia, para facilitar el establecimiento de jovenes aprendices de esas ciudades, donde él mismo habia sido aprendiz, í todas sus acreencias, que no le habian sido pagadas, al Hospital de Filadelfia. Su codicillo, en el cual, con ingeniosa prevision, daba instrucciones para el empleo de ese dinero, terminaba así: “Doy á mi amigo, el amigo del gé-

nero humano, el General Washington, mi hermoso baston, el cual lleva una manzana de oro, curiosamente trabajada en forma de gorro de la libertad. Si fuera un cetro, él lo hubiera merecido, y estaria bien colocado en sus manos.»

La muerte de Franklin fué vivamente sentida por sus compatriotas, considerándola como una inmensa pérdida.

El Congreso decretó que se llevase luto durante dos meses en todos los Estados, en homenaje al gran ciudadano, que tanto habia contribuido a la independendencia y al bienestar de la patria.

A sus funerales asistió un inmenso gentío, cual nunca se había visto en el país.

La Francia se asoció al duelo de los Estados Unidos; y en su Asamblea Constituyente, cuando al terminarse una discusion agitada, pidió Mirabeau la palabra, y con su elocuente voz, exclamó; “Franklin ha

muerto,, al momento un religioso silencio sucedió á la agitacion. “Franklin” ha muerto repitió: El génio que libertó la América y derramó en Europa torrentes de luz, ha vuelto al seno de la divinidad.

“El sabio que dos mundos reclaman; el hombre que se disputan la historia de las ciencias y la historia de los imperios, no hay duda, ocupaba un rango elevado en la especie humana.

“Harto tiempo los gabinetes políticos han notificado la muerte de aquellos hombres, que únicamente fueron grandes en el elogio fúnebre que de ellos se hizo. Harto tiempo la etiqueta de las cortes ha proclamado lutos hipòcritas. Las naciones solo deben enlutarse por la pérdida de sus bienhechores. Los representantes de las naciones solamente deben recomendarles su reconocimiento para con los hêroes de la humanidad.

“El Congreso ha ordenado á los catorce Estados de la confederacion

dos meses de luto por Franklin, y en este momento la América paga este tributo de veneracion á uno de los fundadores de su Constitucion.

“¿No sería digno de nosotros, señores, asosiarnos á este acto religioso, hecho á la faz del Universo, y como homenaje á los derechos del hombre y al filósofo que más ha contribuido á propagarlos en toda la tierra? La antigüedad habria elevado altares á este vasto y poderoso génio que, en provecho de los mortales, abrazando en su imaginacion el cielo y la tierra, supo domar los rayos y los tiranos. La Francia ilustrada y libre, debe á lo ménos un testimonio de recuerdo y de pesar á uno de los más grandes hombres y que más trabajaron por la filosofía y la libertad.

“Propongo, pues, que la Asamblea Nacional lleve luto tres dias por Benjamin Franklin.”

Apoyada esta proposicion por los señores La Fayette y La Rochefou-

cauld, fué en el acto aprobada por unanimidad.

Esta solemne manifestacion de la Asamblea Nacional de Francia á la memoria de Franklin, fué recibida con gratitud por el pueblo y el Congreso de los Estados Unidos. Jefferson, entonces secretario de Estado y de Relaciones Exteriores, dirigió con tal motivo, y con fecha 8 de marzo de 1791, una nota al Presidente de la Asamblea, concebida en estos términos:

“He recibido encargo del Presidente de los Estados Unidos de América, de expresar á la Asamblea Nacional de Francia lo mucho que ha apreciado el Congreso el homenaje que los representantes libres é ilustrados de un gran pueblo han rendido á la memoria de Benjamin Franklin, por su decreto de 11 de junio de 1790.

“Era natural que la pérdida de tal ciudadano fuese deplorada por nosotros, entre quienes vivió, á los cuales hizo tan largos y eminentes servicios, y

que tenemos la conviccion de los progresos y de la gloria que nuestro país debe á su nacimiento, á su vida y sus trabajos. Más estaba reservado á la Asamblea Nacional de Francia dar el primer ejemplo de un homenaje público, por medio de los representantes de esa nacion, á un simple ciudadano de otro país, y reunir, sin detenerse en líneas de separacion arbitrarias, todos los hombres grandes y buenos en una comun fraternidad, cualquiera que sea el lugar de su vida y de su muerte.

“Nuestros votos más constantes son de ver desaparecer entre nosotros esas separaciones, en todos los tiempos y en todas las circunstancias, y que la union de sentimientos q’ en esta ocasion, ha confundido nuestros pesares, continúe sin interrupcion á cimentar la amistad y los intereses de nuestras dos naciones. Nadie forma esos votos con más sinceridad que el que encargado de ser para con vosotros el órgano de un sentimiento pú-

blico, se cree autorizado, por esta honrosa misión, para expresar el homenaje del profundo respeto y de la veneración &”

Lo que no dejará de hacer en todas partes veneranda la memoria de Franklin, es el anhelo que tuvo de difundir y propagar la verdad y la instrucción, en un lenguaje sencillo, claro y que todos entendieran. Se dedicó muy particularmente a encontrar el medio de gravar en la memoria del pueblo, lo que podía hacerlo mejor y feliz.

Sus libros se hicieron por esto populares, lo mismo que sus proverbios. La “Ciencia del buen hombre Ricardo, ó el camino de la Fortuna,” contiene la mayor parte de esos proverbios, dictados por el buen sentido, la más pura moral y los más filantrópicos sentimientos, sobre el trabajo, la economía, la prudencia, la sobriedad, la rectitud, la virtud.

— 54 —

**LA CIENCIA
DEL BUEN HOMBRE RICARDO.**

O

El camino de la Fortuna.

POR

BENJAMIN FRANKLIN.

ADVERTENCIA DE FRANKLIN.

Franklin, en sus Memorias, nos refiere la manera con que fué compuesto este escrito:

“Principié, dice, en 1732, á publicar mi Almanaque, bajo el nombre de “Ricardo Saunders: le continué durante veinticinco años, y le llamaban comunmente el “Almanaque del Buen hombre Ricardo”. Habiendome esforzado á hacerle tan divertido como útil, obtuvo tal despacho, que me produjo un beneficio considerable: cada año, vendía cerca de diez mil ejemplares. Viendo pues, que era generalmente leído y que circulaba en

toda la provincia, le consideré como un vehículo muy propio para propagar la instrucción en el pueblo, que rara vez compraba otros libros. Llené, pues, todos los pequeños espacios que se encontraban entre los días notables del calendario, con sentencias proverbiales, escojiendo las más propias para inspirar el amor al trabajo y á la economía, como el medio de llegar á la fortuna, y consiguiendo de fortalecer la virtud, porque es más difícil al hombre que se halla en la necesidad vivir honradamente, pues como dice uno de esos proverbios, “el saco vacío no puede tenerse derecho”.

Reuní estos proverbios, que contenían la experiencia de los siglos y de las naciones, y formé de ellos un discurso seguido, que coloqué á la cabeza del Almanaque de 1757, como una arenga dirigida por un juicioso anciano que asistía á una venta pública. La reunión en un solo cuerpo, de todos estos preceptos que se halla-

ban diseminados, los puso en estado de producir mejor impresion en los ánimos.

Habiendo sido universalmente aprobada esta obra, fué copiada en todos los diarios del Continente americano, se reimprimió en Inglaterra, en papel de marca mayor, en forma de Cartel y se hicieron de ella dos traducciones en Francia. (1)

(1) Estractado de las Memorias de Franklin.

Aficion á la pereza y valor del tiempo.

AMIGO LECTOR.

He oido decir que nada causa tanto placer á un autor como ver sus obras citadas con respeto por otros escritores. Rara vez me ha sucedido gozar de este gusto, porque aun cuando puedo decir sin vanidad que desde hace un cuarto de siglo vengo adquiriéndome anualmente un nombre distinguido entre los autores (de almanaques,) no sé porque causa, mis colegas, en el mismo género de escritos, no me hayan honrado con el menor elogio, ni tampoco que ningun autor haya hecho de mi la menor mencion; de manera que á no ser por la pequeña utilidad efectiva que he tenido de mis producciones, la escasés de aplausos me habria enteramente desanimado.

Al fin he inferido, que el mejor juez de mi mérito era el pueblo, pues compraba mi almanaque, y con tanta

mayor razon lo he creido así, cuanto que viviendo entre las jentes sin ser conocido, he oido muchas veces repetir por este ó por aquel algunos de mis adagios, añadiendo al fin: “Como dice el Buen hombre Ricardo.” Al mismo tiempo que esto me ha lisonjeado, me ha probado, que no solamente se atendian mis lecciones, sino que algo valia mi autoridad.

Por lo dicho, puedes juzgar de mi contento de que haya sucedido la aventura que voy á referirte.

Hallábame el otro dia á caballo, en un lugar donde se habia reunido mucha jente, con motivo de una venta, en subasta pública; y mientras llegaba la hora, los concurrentes se contrajeron á hablar sobre los malos tiempos. Alguien, dirijiendo la palabra á un buen anciano, cuya cabeza era como un copo de nieve, y que estaba decentemente vestido, le dijo:

“Y Usted, padre Abraham, que piensa de este tiempo. ¿Estos pesados impuestos, no van á causar la

ruina del país? ?Como haremos para pagarlos? ?Que nos aconseja Usted?

El padre Abraham quedó algunos instantes pensativo, y al fin le contestó: “Puesto que Usted quiere saber mi modo de pensar, voy á decirselo en breves términos, “porque al buen entendedor pocas palabras,” como dice el Buen hombre Ricardo.

Todos los concurrentes le suplicaron que explicara lo que habia dicho, y habiendolo rodeado para escucharlo, él se espresò de esta manera:

“Amigos mios, los impuestos son ciertamente muy pesados, y con todo, si los que exige el Estado fuesen los únicos que se pagáran, podriamos nosotros todavia salir de apuros; pero hay otros aun mas onerosos para algunos de nosotros. Por ejemplo, nuestra pereza nos lleva casi el doble de lo que pagamos al Estado, nuestro orgullo el triple, y nuestro aturdimiento el cuádruplo. Estos impuestos son de tal naturaleza, que su recau-

dador no puede concedernos rebaja ni espera. Con todo, podemos esperar algun remedio, si queremos seguir un buen consejo, tal como el que dá el Buen hombre Ricardo, cuando dice: “Ayúdate, que el cielo te ayudará”.

“Se calificaría de insoportable un gobierno que exigiera de sus subordinados la décima parte de su tiempo en servicio suyo; pero la mayor parte de nosotros estamos gravados por nuestra pereza de un modo aun mas tiránico; porque si se cuenta el tiempo que se pasa en una ociosidad absoluta, es decir, sin hacer nada, ò en disipaciones que no producen nada, conocerán Ustedes que digo la verdad. La “ociosidad,” dice el Buen hombre Ricardo, “es como el robin, que come mucho mas “que el trabajo:” “la llave que se usa continuamente está “siempre lustrosa. Si amas la vida, “dice tambien el Buen hombre Ricardo, “no pierdas el tiempo, porque éste es el género de que ella está hecha.” ¡Cuanto tiempo mas del nece-

“sario no empleamos en dormir, olvidando que la zorra que duerme no caza gallinas; y que sobrado tiempo tendremos de dormir cuando estamos en el ataud,” como dice el Buen hombre Ricardo.

“Si el tiempo es el más precioso de todos los bienes, “la pérdida del tiempo”, como dice el Buen hombre Ricardo, “debe ser la mayor de las prodigalidades,” puesto que, como dice en otro lugar, “el tiempo perdido no se recobra jamás;” y lo que llamamos “Bastante tiempo,” es siempre “corto”. Trabajemos, pues, con actividad y así conseguiremos más con menos pera. “La pereza lo hace todo difícil, el trabajo todo lo hace fácil: el que se levanta tarde se ajita todo el día, y apenas principia sus negocios cuando ya le anochece. “La pereza anda con tanta lentitud que la pobreza no tarda en alcanzarle. Haz andar tus asuntos, antes que ellos te impulsen. La costumbre de acostarse temprano y le

“vantarse bien de mañana procura salud, fortuna y sabiduría.

II.

“El trabajo y la actividad preservan de pobreza y de cuidados: producen comodidades, placer y consideraciones. Es preciso no dejar las cosas para el día siguiente.

¿Qué significan los deseos y las esperanzas de tiempos mas dichosos? Conduciendonos bien, nosotros podemos alcanzar los tiempos mas felices. “El trabajo”, como dice el Buen hombre Ricardo, “no tiene necesidad de deseos.”

“El que vive de esperanzas, se es: “pone á morir de hambre; sin trabajo no hay beneficio.” Es menester que me sirva de mis manos, porque no tengo tierras, ó si las tengo están sobrecargadas de impuestos; y como dice el Buen hombre Ricardo: “un “oficio vale una hacienda; una profe-

“sion es una propiedad que produce honor y provecho.” Pero es preciso trabajar en su oficio y saber aprovechar su talento, porque de otro modo, ni la propiedad ni la profesion nos ayudarán a pagar nuestros impuestos. “El hombre trabajador no morirá jamás de hambre: esta pasa delante de la casa del hombre laborioso, pero no se atreve á entrar en ella”: tampoco entrarán los acreedores y los alguaciles, porque “el trabajo paga las deudas, mientras que la desesperacion las aumenta”. No es necesario hallar tesoros, ni heredar á un rico pariente: la “actividad”, como dice el Buen hombre Ricardo, “es la madre de la prosperidad, y Dios no rehusa nada al trabajo. Labrad mientras el perezoso duerme, y tendreis trigo para vender y guardar. Trabajad hoy, pues no sabreis si mañana podreis hacerlo. Por eso ha dicho el Buen hombre Ricardo: “mas vale un pajarito en mano que ciento volando; y tambien, que “lo

que puedes hacer hoy, no lo dejes para mañana". Si sirviéreis á un buen patron, ¿no os avergonzaríais de que os hallase con los brazos cruzados? ¿No sois vos mismo vuestro propio patron? Ruborizaos, pues, de sorprenderos vosotros mismos en la ociosidad, cuando tanto teneis que hacer para vosotros, para vuestras familias, y para vuestra patria. Levantaos, pues, desde el amanecer; "que el sol al mirar la tierra no diga, he allí un holgazan que duerme". Nada de dilaciones, cojed vuestros instrumentos, y acordaos, de que "gato con guantes no caza ratones", como dice el Buen hombre Ricardo.

Me parece oir á algunos de vosotros decirme:—¿Pues qué, no se ha de tener algunos momentos de descanso? A esto, amigo mio, os responderé con lo que dice el Buen hombre Ricardo: "Emplead bien vuestro tiempo si quereis merecer el reposo, y no perdais una hora, pues que no estais seguro de un minuto".

El tiempo de descanso puede emplearse en alguna cosa útil. Solamente el hombre activo puede procurarse esta especie de descanso, que jamás el perezoso podrá obtener. “La vida tranquila y la vida ociosa son dos cosas muy diferentes”, como dice el Buen hombre Ricardo. ¿Creis acaso que la holgazanería os procurará más placer que el trabajo? os engañais; porque aun dice el Buen hombre Ricardo. “la pereza causa cuidados, y el ocio sin necesidad produce penas intolerables. Muchas gentes quisieran vivir sin trabajar, contando solo con su talento; pero por falta de capital quiebran: mientras que “el trabajo procura bienestar, abundancia y consideracion». El placer va en busca de los que le huyen. La hiladora vigilante jamás carece de “camisa,” como dice el Buen hombre Ricardo. “Desde que tengo una va a y una oveja, todos me dan los buenos dias,” dice el Buen hombre Ricardo.

III.

“La perseverancia y los cuidados producen los mismos resultados. Es necesario hacer uno mismo sus negocios.”

Pero “no basta trabajar, es necesario además ser perseverante, sedentario y cuidadoso; es preciso vigilar nuestros negocios, con nuestros propios ojos, y no confiarnos demasiado á otros”, porque como dice el Buen Hombre Ricardo, “árbol que se trasplanta á cada instante y familia que con frecuencia muda de alojamiento, nunca prospera tanto como los que tienen estabilidad. “Y dice

tambien»: tres mudanzas de casa equivalen á un incendio. «Guardad vuestra tienda, y vuestra tienda os guardará». Si quieres que tus negocios anden bien, dirijelos tu mismo; si quieres que anden mal, encargalos á otro. «Para que el labrador prospere, es menester que el mismo conduzca el arado. El ojo del amo engorda al caballo. Mas perjuicios causa la falta de cuidado que la falta de saber. El que no vigila á sus obreros entrega su bolsa á su discrecion.» La demasiada confianza en los otros es la ruina de muchas gentes; porque como dice el almanaque del Buen hombre Ricardo, «en los asuntos de este mundo, lo que salva no es la fé, sino la desconfianza.» Los cuidados que uno mismo tiene son siempre provechosos; porque, «el saber, es para el hombre estudioso y las riquezas para el hombre vigilante». Si quereis tener un criado fiel y que merezca todo vuestro cariño, servios vos mismo. Muchas veces sucede que una leve

negligencia produce un gran mal. «Por falta de un clavo se pierde una herradura; por falta de una herradura, se pierde un caballo; y por falta de un caballo se pierde el mismo jinete, porque su enemigo le alcanza y le mata; y todo ha sido por no haber hecho atención al clavo de la herradura, como dice el Buen hombre Ricardo.»

IV.

“La templanza y la economía producen los mismos resultados. Lo que cuesta un vicio.”

“Basta lo dicho amigos míos, en cuanto al trabajo y al cuidado que se debe tener de sus propios asuntos; pero á más de ésto, debemos tambien ser económicos, si queremos que nuestro trabajo prospere. Un hombre que no sabe economizar á medida que gana, morirá sin tener un centavo despues de haber estado toda su vida pegado al trabajo. “Cuan-

to mas sustanciosa es la comida, tanto mas flaco es el testamento, dice el Buen hombre Ricardo. “Muchas fortunas se disipan á medida que se ganan, desde que las mugeres han abandonado la rueca y la calceta por la mesa del té, y los hombres la hacha y el martillo por el ponche. Si quereis ser ricos no aprendais solamente á saber como se gana, sino tambien como se economiza. Las Indias no han enriquecido á los Españoles, porque los gastos de éstos han sido más considerables que sus utilidades.”

“Renunciad, pues, á vuestras costosas locuras, y os quejareis ménos de la dureza de los tiempos, de lo gravoso de los impuestos y de los gastos de vuestras casas. Porque como dice el Buen hombre Ricardo, “el buen vino, las mugeres, el fuego y la mala fé disminuyen la fortuna y aumentan las necesidades. Es mas costoso fomentar un vicio, que criar dos hijos. Creis sin duda que un poco de té, un

poco de ponche, una que otra vez, una mesa un poco más delicada, unos vestidos un poco mejores, y una franquicia de tiempo en tiempo, no son objetos de grande importancia; pero acordaos de lo que dice el Buen hombre Ricardo, que un “poco, frecuentemente repetido, se convierte en mucho.” Estad alerta contra los pequeños gastos, pues “una pequeña vía de agua basta para sumergir un gran navío. La delicadeza del gusto conduce á la mendicidad. Los locos dan festines, y los cuerdos son los convidados.

V.

“Males que resultan de comprar por barato lo es que supérfluo.—Valer del dinero.”

“Estais todos aquí reunidos para una venta de curiosidades y baratijas de gran valor. Las llamais ‘bienes’ pero si no teneis cuidado, talvez se convertirán en ‘males’ para algu-

nos de vosotros. Creis que estos objetos serán vendidos á bajo precio, pero quizá seran pagados mucho más de lo que costaron, y si de ellos no teneis necesidad, por muy baratos que les compreis, siempre resultarán demasiado caros. Acordaos de que el Buen hombre Ricardo dice: «El que compra lo supérfluo pronto vende lo necesario. Antes de hacer lo que crees ser una buena compra, piénsalo bien.» Con esto quiero manifestar, que muchas veces una compra solo es buena en apariencia, ò que produciendo perturbacion en vuestros negocios, os hace más mal que bien; pues en otra parte dice: «He visto muchas gentes arruinadas por haber comprado lo que habiau creido barato: y añade: «es una locura emplear su dinero en comprar un arrepentimiento.» Sin embargo es una locura que se hace todos los dias en las ventas en subasta pública, por no acordarse del almanaque del Buen hombre Ricardo, en que este dice tambien: «Yo conozco

algunas personas que para llevar un hermoso vestido, han hecho ayunar su vientre, y privado de alimentos á sus familias. Las telas de seda, los terciopelos y armiños, apagan el fuego de la cocina como dice el Buen hombre Ricardo. Tales cosas no son necesarias para la vida, apenas pueden ser agradables; pero basta que brillen para que se desee poseerlas. Por estas y otras extravagancias semejantes, muchas familias decentes están reducidas á la mendicidad, y se ven forzadas á implorar el socorro de los que antes despreciaban, pero que han sabido sostenerse con el trabajo y la economía.

“Talvez los que más se quejan habrán heredado una buena fortuna; pero que no sabiendo como la adquirieron, se dijeron á sí mismos: “Es de dia, y jamás será de noche. Este gasto es insignificante para una fortuna como la nuestra”. Por esto dice el Buen hombre Ricardo: “Los niños y los locos se imaginan que vein-

te pesetas y veinte años jamás se acaban. El que saca continuamente dinero de la bolsa, y no pone nada en ella, pronto le vé el fin. Cuando el pozo está seco se conoce lo que el agua vale. Esta verdad la habrían conocido antes si hubieran querido consultar al Buen hombre Ricardo. ¿Quereis saber, amigos míos, lo que vale el dinero? Id y pedid prestado: “el que busca quien le preste, busca una mortificación,” como dice el Buen hombre Ricardo. Lo mismo sucede á los que prestan á ciertas gentes, cuando van á reclamarle su dinero.

VI.

“Desastrosos efectos del orgullo, de la pereza, y de los gastos inconsiderados.”

Escuchad todavía al Buen hombre Ricardo; dice así: “La vanidad de los adornos es una verdadera maldición.” “Antes de consultar vuestro capricho consultad vuestra bolsa”.

“La vanidad es un mendigo que pide con tanta instancia, como la necesidad, pero que es mucho mas insaciable.” Sucede que cuando alguno compra una casa bonita, necesita otras diez para completar el surtido; pero como dice el Buen hombre Ricardo, “es más fácil reprimir el primer deseo, que satisfacer todos los que despues son sus consecuencias.” El pobre que quiere imitar al rico, es tan loco como la rana que se inflaba para igualar al buey. “Los grandes buques pueden engolfarse; pero los barquichuelos no deben alejarse de la costa.”

“Las locuras del orgullo no tardan en recibir el condigno castigo; porque como dice el Buen hombre Ricardo, “el orgullo que come vanidad, cena desprecio.” “El orgullo desayuna con la abundancia, come con la pobreza y cena con la Verguenza.” Y al fin de todo ¿Qué resulta de esa vanidosa propension á figurar, de ese delirio que tantos riesgos y penas cuesta? Léjos

de conservar la salud, aliviar los males y aumentar el mérito personal, excita la envidia.

VII.

«Peligro de las compras al fiado, y de las deudas.—Rápido término de los plazos.

«¡Qué locura endeudarse por semejantes superfluidades! En la venta, amigos míos, nos ofrecen seis meses de crédito, y quizá esta ventaja es la que ha traído aquí á algunos de nosotros, porque no teniendo dinero efectivo, esperamos satisfacer nuestro capricho sin desembolsar nada. Pero, ¿pensáis bien en lo que haceis cuando os empeñais?: dais derechos á otro sobre vuestra libertad. Si no podeis pagar al vencimiento del plazo señalado, os avergonzareis á la vista de vuestro acreedor: le hablareis con timidez; le dareis las peores excusas,

poco á poco perdereis vuestra franqueza, y concluireis por degradaros, mintiendo; pues como dice el Buen hombre Ricardo, «mentir es el segundo vicio, endeudarse es el primero;» y dice tambien: «La mentira monta en las ancas de la deuda.» Un hombre que ha nacido libre jamás debe avergonzarse, ni temer de hablar á su semejante, ni de mirarle la cara; pero muchas veces la pobreza debilita el valor y la virtud. «Difícil es que un saco vacío se tenga derecho,» dice el Buen hombre Ricardo.

«¿Que pensariais vos de un gobierno que por un decreto os prohibiese vestiros como las personas ricas, so pena de encarcelamiento ó de esclavitud?—¿No diriais que habeis nacido libres, que teneis derecho á vestiros á vuestro gusto, que semejante decreto era un atentado contra vuestras prerrogativas, y que el gobierno era tiránico?—Y sin embargo, vosotros mismos os sometéis á una tiranía semejante, cuando contraeis deudas para vestidos

así. Vuestro acreedor tendrá derecho si le place, de privaros de la libertad, haciendo que se os ponga y mantenga en la cárcel hasta que podais pagarle. «Conservad vuestra libertad; sed económicos é independientes.

Cuando haceis una compra, talvez no meditais suficientemente sobre el pago q' os obligais á hacer; pero como dice nuestro Buen hombre Ricardo, «los acreedores tienen mejor memoria que los deudores.» Los acreedores son una secta supersticiosa, y grandes observadores de los dias y de los meses.» El dia del vencimiento del plazo llega antes de que penseis en ello, y la demanda se os hace antes de que esteis preparados á satisfacerla, ó si no habeis olvidado vuestra deuda, el término que desde luego parecia tan largo, al acercarse, os parecerá sumamente corto: creereis que el tiempo ha puesto alas á sus talones, como á sus hombros. «Para los que deben pagar en Pascua, la Cuaresma es corta.»

VIII.

«Juventud y prosperidad no duran largo tiempo»

«Talvez os creéis en este momento en tal estado de prosperidad, que os permite satisfacer algun antojo sin peligro; pero «el sol de la mañana no dura todo el dia,» asi es que mientras lo podais, debeis ahorrar para el tiempo de la vejez y de la necesidad. La ganancia es incierta y pasagera pero el gasto será tan continuo y cierto como la duracion de vuestra vida. Y como dice el Buen hombre Ricardo, «es mas fácil construir dos chimeneas que tener una siempre con

fuego. «Dice bien igualmente»: acostaos mas sin cenar ántes que levantaros con deudas: ganad lo que podais y guardad vuestra ganancia: este es el verdadero secreto de convertir vuestro plomo en oro»; y cuando poseais esta piedra filosofal, estad seguros de que ya no os quejareis del rigor de los tiempos, ni de la dificultad de pagar los impuestos.

XI.

“Es necesario implorar los favores del Cielo, socorrer á los que carezcan de ellos, escuchar la experiencia, los buenos consejos y la razon.”

“Esta doctrina, amigos míos, es la de la razon y de la sabiduría. Sin embargo, no confieis únicamente en vuestro trabajo, en vuestra economía y en vuestra prudencia. Es cierto que estas cualidades son excelentes, pero os serán inútiles sin la bendicion del cielo. Pedid, pues, humildemente esta bendicion; no dejeis de ser caritati-

vos para con aquellos que carecen de este beneficio: consoladlos y socorredlos. Acordaos que Job estuvo en la miseria, pero que despues fué feliz.

“Me contentaré con añadiros que en la escuela de la experiencia las lecciones cuestan caras; pero solamente en ella se corrijen los insensatos,” como lo dicé el Buen hombre Ricardo: sinembargo no siempre se enmiendan, porque “se puede dar un buen consejo, pero no el buen juicio.” Con todo esto, tened presente, que el que “no admite consejos no puede ser socorrido;” y que “si no quereis escuchar la razon, ella no dejará de hacerse conocer,” como dice el Buen hombre Ricardo.

Así concluyó su arenga el viejo Abraham. Su discurso se oyó con atencion y sus máximas fueron aprobadas; pero muy pronto se hizo todo lo contrario, como sucede, aun despues de oir los mejores sermones: la venta principiό, cada uno compró lo

camente, á pesar de todas las advertencias del predicador y de los temores que tenían de no poder pagar los impuestos.

Ví que el Buen hombre habia leído atentamente mis almanaques y reunido todo cuanto yo habia dicho sobre estas materias durante veinticinco años. Las frecuentes citas que hacia de mi nombre, habrian fastidiado á cualquiera otra persona; pero mi amor propio no dejó de halagarse sobremanera, aun cuando yo supiera muy bien, que de toda la sabiduría que él me atribuía, no me pertenecía la décima parte, pues que la habia recogido, espigando en el campo de la experiencia de todas las naciones y de todos los siglos.

Yo resolví aprovechar de este eco del buen sentido para corregirme; y aunque habia ido con ánimo de comprar tela para hacerme un vestido nuevo, me regresé con el propósito de usar algun tiempo mas el viejo.

Amigo lector, si puedes imitarme,
ganarás tanto como yo.

Queda como siempre á tu disposi-
cion y dispuesto á servirte.

RICARDO SAUNDERS.

